

«Tener sonrisas que oponer al duelo,
rimar canciones si la envidia brama,
juzgar edén nuestra parcela humilde,
regarla siempre de fecundas ansias
y allí a la sombra de un ideal querido
dejar tranquila que floresca el alma.

Afectuosamente,

BILLO

Para "Nous"

¿Quieren mis jóvenes amigos, algo de mi «modo de ver» sobre algún tópico de actualidad? . . . ¡Pues ahí que no es nada lo que quieren! Yo veo mal y poco.

La miopía desde niño y la presbicia de los muchos años, en peligrosa combinación, no garantizan «mi modo de ver», de ninguna manera . . . Por eso tengo mucho miedo de decir algo.

Pero, con miedo y todo—¡que se ha de hacer!—digo, desde luego, que antes de la remota guerra y las próximas elecciones ¹, lo de mayor actualidad me parece ser la «coeducación».

¿Y después? . . . Veo que la «coeducación» es una torpeza pedagógica, ya conocida en todo el mundo culto; y aún defendida, sin embargo, por el modernismo enfermo de este bendito país de «América inocente».

Sostienen los verdaderos pedagogos, y todas las personas bien sentidas, aquí y en todas partes, que

¹ Este artículo fué escrito en Marzo. Las elecciones políticas iban a hacerse en Abril.

los ensayos a ese respecto, bien intencionados, sin duda, resultaron mal, muy mal.

También se ha visto muy claro, que la dicha «torpeza» de coeducación, tiene un triple aspecto, cada vez peor, según se va considerando mediante análisis psico-físico de uno y otro sexo . . .

Porque hay en ello «torpeza intelectual», puesto que ambas mentalidades, de hombre y mujer, son complementarias, que no iguales: y hasta exageran esto último los alemanes.

Hay «torpeza moral», y eso no sólo en concepto de timoratos; sino que lo sostienen pensadores de alto vuelo, ya que la «honesta distancia» de ambos sexos llega a poner «pared de cal y canto» . . .

Hay «torpeza estética», porque cada sexo tiene su belleza distinta, su personalidad estética y es absurdo un arte educativo que pretenda ir contra lo natural: ¿Quién lo niega?

Nada más deplorable que ciertas deformaciones, a causa de una falsa educación y enseñanza torcida. Fea es una «Marimacho», pero . . . mucho más feo es un «Maricón», o Mariquita.

Ahora diré a ustedes que bien comprendo—porque parece natural, aunque nada lógico,—lo que dirán de esto los coeducandos: «que son cosas de viejo», y digo yo: las tuyas son «niñerías».

Y además, enseña la historia—a cuantos no sean rebeldes a toda noción o información positiva,—que la promiscuidad en la escuela y en toda la vida humana, es lo antiguo, y que lo nuevo y progresivo es la distinción.

Por tanto, puede verse, sin ser ningún lince, que